

emocionado por tan serios acontecimientos, dejó escapar una lágrima.

No dejó de influir en el asunto la energía del Capitán Peraza y las súplicas de José María Méndez, cabo muy estimado de la tropa aprehensora, en que se contuviera el asesinato que se quiso cometer con los prisioneros. Mediante esas fatales ocurrencias y la de haberse suspendido las hostilidades entre las fuerzas contendientes que atacaban y defendían la plaza de Guadalajara, el repetido Landa, mandó poner en libertad los prisioneros, en la mañana del 21 de Marzo del año antes citado; y en consecuencia, la tarde de ese día salieron de la ciudad, rumbo á Colima, escoltados por tropa liberal á las órdenes del Coronel Iniestra Comandante de Escuadron, Ignacio María Escudero y y otros subalternos, cuyos nombres se han perdido al paso de los tiempos.

Al día siguiente intentó el mismo Landa, arrepentido de su obra, volver á capturar á los que habían sido sus prisioneros el día anterior; y con ese deseo les dió alcance en Santa Ana Acatlán, pero no lo consiguió porque el General Montenegro los había salvado ya sacándoies del mesón en que estaban alojados, entre tanto, la tropa que los custodiaba rechazaba con brío á la de Landa que tuvo que retirarse para reunirse á las fuerzas vencedoras en Salamanca y marchar en dirección á Guadalajara.

Dicho episodio conoce el que escribe estas líneas por haberlos oido referir del Sr. General Degollado, en San Pedro Analco, al Sr. General Coronel Rafael Garnica, á cuyas órdenes servía entonces en la fuerza republicana que mandaba procedente de Michoacán.



Quinta época.



Guerra de tres años ó sea la de Reforma.



La guerra de tres años se inició en Michoacán por los reaccionarios de aquel tiempo, en fines de Diciembre de 1857, apareciendo en el Distrito de Maravatío una fuerza de ellos, al mando del leproso Coronel Villanueva, procedente de Yuririria, Guanajuato; y teniendo aviso el Gobierno de Morelia de esa aparición en el Estado, dispone: que una fuerza de infantería y caballería á las órdenes de los Coroneles Manuel Menocal y Andrés Iturbide, saliese de la Capital en persecución de aquella.

Así hecho, y después de algunos días de forzadas marchas, se le dió alcance á las bandas de Villanueva, en Santa María Amialco y San Gerónimo Aculco, en los días 15 y 17 de Enero de 1858,

logrando derrotarla por completo, recogiendo armas, caballos y otros útiles de guerra, con algunos prisioneros que después de haberse puesto á disposición del Gobierno, éste tuvo á bien concederles la libertad y mandar curar los heridos, en el hospital civil de la ciudad.

La ciudad de Morelia en esa época, tuvo que lamentar la pérdida de algunos individuos del pueblo sacrificados como auxiliares del Gobierno del Estado, con motivo de la rebelión que, en contra de las primeras autoridades militares de la Capital cometieron los cabecillas José Calvo y Candelario Servín en aquella plaza sublevando la guarnición, de acuerdo con el alto clero de la ciudad el 1° de Enero de 1856.

Ese movimiento quedó terminado ese mismo día en fuerza del valor y patriotismo de los Generales Pueblita, Huerta y Régules quienes con el eficaz auxilio del vecindario, dejaron restablecido el orden sepultándose en seguida los muertos y curándose los heridos: Dicha revolución fué ajustada por los *padrecitos* de aquellos días con los cabecillas referidos, á quienes premiaron esos ministros de paz y de caridad, por sus agencias, con muchas monedas de cobre y pocas de buena plata, pues que de ese metal sólo cogieron los revolucionarios, algunos duros buenos al forzar las cajas de la Tesorería General del Estado, en los momentos del desorden, fugándose los cabecillas y sacrificándose en auxilio de ellos el Cabo Nicolás (á) el güero servidor entonces de la policía de la Capital, el Capitán Vallejo de Zacapu y otros de la Cañada, de quienes se ignora sus nombres.

Más tarde aparece en Acámbaro el General reaccionario Leonardo Márquez, con una fuerza á sus órdenes y en dicha localidad fué atacada por otra de Morelia, al mando del Gobernador y Comandante Militar de aquel Estado, General Epitacio

Huerta, con auxilio de los Generales Pinzón y Pueblita y allí es rechazada valerosamente la columna del Gobierno liberal, que con ese motivo y el de ser superior en número la del enemigo, tuvo que regresar á Morelia para reforzarse; quedando la cuestión de armas pendiente.

En San Luis Potosí también trató de enseñorearse la reacción; pero muy en breve las tropas del Gobierno le pusieron en quietud, con la ocupación de aquella plaza, en 30 de Junio de 1858.

A pocos días volvió á aparecer por Morelia, en el Distrito de Maravatio otra fuerza reaccionaria, á las órdenes del Coronel Ramón Vargas, disponiendo en seguida el jefe del Estado, se mandase un escuadrón á cargo del Coronel Rafael Garnica, á fin de que uniéndose á ese jefe el Mayor Méndez Olivares con infantería, persiguiera sin descanso á los reaccionarios; y con motivo de esa demanda se encontraron ambas fuerzas cerca de la población, resultando derrotada la de Vargas después de algunas horas de combate, así como varios muertos y heridos, no faltando prisioneros de tropa, entre los que se encontraban los subalternos Solorio y Hernández, y con ellos su Coronel Vargas, jefe de los vencidos y puestos esos prisioneros á las órdenes del Gobernador, éste los dejó en libertad, mandando se curasen los que estuvieran heridos.

También la ciudad angélica experimentó las terribles consecuencias de la reacción, mediante el pronunciamiento en aquella plaza de Don Antonio Haro y Tamariz con sus paniaguados, en contra del Presidente de la República Don Ignacio Comonfort, en 17 de Enero de 1858; y tratando ese Magistrado de llamar al orden y de castigar debidamente á esos jefes desleales, dispuso atacarlos personalmente en dicha localidad.

Después de algunos días de riguroso combate fué por fin ocupada la plaza de la ciudad por fuerzas del Gobierno, en 22 de Marzo del año antes citado, en virtud de haber capitulado los revolucionarios, evadiéndose de pronto el General Joaquín Orihuela, quien de orden superior fué perseguido y capturado por fuerzas de Michoacán, al mando del General Pueblita, quien dió parte de la aprehensión al Gobierno General, el cual dispuso se identificase ese prisionero y se le mandase fusilar luego, como en efecto lo fué, en San Andrés Chalchicomula, después de dos días de su aprehensión; dándose aviso al superior de estar cumplidas sus órdenes.

Las constancias oficiales de los acontecimientos que anteceden, se encuentran en la Secretaría de Guerra, en donde fueron leídas por el que esto escribe, con permiso previo.

La plaza de Ixtlahuaca, Estado de México, que ocupaban los reaccionarios en Febrero de 1859, fué atacada por fuerzas liberales, á las órdenes del General Manuel García Pueblita y Coronel Andrés Iturbide y ocupada en el mismo día en que se batió; teniendo que lamentar muy deveras la muerte de los hermanos Ramón y Miguel Gómez, subalternos de esos jefes, así como la de algunos individuos de tropa y la gravedad del Coronel Iturbide con motivo de la herida que recibió en el asalto de dicha plaza, falleciendo ese jefe á consecuencia de ella, en la H. Zitácuaro, después de ocho días de horribles sufrimientos; haciéndosele en aquel los honores de ordenanza, al ser inhumado su cadáver en el panteón respectivo, y en consecuencia ese malogrado joven Coronel que prometía tantas esperanzas en bien de la patria y del Estado de Michoacán que le vió nacer. ¡Que descanse en paz!

En los momentos de la ocupación de dicha plaza se recojieron caballos con monturas, armas,

parque y otros objetos de guerra, todo perteneciente al enemigo. También se tomaron prisioneros algunos de tropa y entre ellos varios heridos que se mandaron curar, lo mismo que los que resultaron entre la fuerza asaltante, dándose parte de ese hecho de armas al Cuartel General respectivo y poniéndose en libertad los prisioneros del enemigo.

La herida que recibió también el General Pueblita al ocupar la plaza indicada ni causó alarma, ni fué de consecuencias por ser bastante leve.

La ciudad de Zamora secundó también el plan reaccionario y fortificados sus defensores en aquella plaza se les mandó atacar por el Gobierno de Michoacán con una Brigada de las tres armas á las órdenes del Coronel en jefe Manuel Menocal y como su segundo el de igual categoría Antonio Guzmán hijo del Insurgente General Gordiano del mismo apellido, cooperando á aquél fin los auxiliares de su mando, lo mismo que el Dr Maciel con los que le obedecían.

Después de las diferentes peripecias tan comunes en la guerra y de un reñido combate sostenido por algunas horas, la plaza de la ciudad fué tomada el 31 de Mayo de 1858 y en las que el Coronel Vargas que la defendía, lució, entonces, sus feroces instintos de crueldad y salvajismo, mandando arrojar al fuego que se propagaba ya en las casas de la ciudad con motivo del incendio en los momentos del ataque, á cuanto soldado de los liberales encontraba herido ó moribundo en las diferentes calles que recorrió con sus soldados, en las cuales se enseñoreaba el incendio en diversas fincas, comenzando ese voraz elemento á hacer sus efectos por la que ocupaba la antigua tienda de la "Campana" cuya finca ardía como esponja empapada en alcohol, saliendo abundantes llamas con

el impulso del viento, por balcones, puertas y saguán, hasta la calle que conduce á la garita de Jacona.

En esa accidental hoguera, dió principio el Coronel Vargas á su tarea de crueldad, ordenando á sus soldados arrojasen á ella á los heridos vivos José María González, de Zacapu, y á Emeterio Gaspar, de Paracho, servidores del Gobierno; diciendo luego aquel jefe á sus Ayudantes: ¿No les parece á Ustedes ser bueno que á mi presencia encuentren desde aquí esos impíos abiertas las puertas del infierno? ¡Señor, como Ud. disponga! contestaron aquellos. ¡Pues bien! al fuego con ellos, dijo el salvaje jefe á sus soldados; y al fuego fueron arrojados luego sin piedad, los infelices indígenas serranos y devorados muy en breve por el terrible elemento.

Concluida esa faena en aquel lugar, se dirigió el tirano jefe á otros distintos de la ciudad, y en ellos observó con los heridos que encontró en las calles la misma conducta que con los primeros, en la finca de la Campana, con la mayor sangre fría, cuyos instintos feroces se comprendían desde luego á la simple vista del personal de Vargas; pero á pocas horas fué ocupada la plaza, como se ha dicho antes, y tomándose prisionero á su defensor, en unión de algunos subalternos é individuos de tropa, que más tarde se consignaron al superior, á fin de que dispusiese lo conveniente; y al siguiente día de la ocupación de la plaza se identificó la persona del Coronel Vargas, mandándosele fusilar en seguida por el jefe vencedor, en la plazuela de la "Cal." de la misma ciudad, en castigo de sus hazañas de crueldad y salvajismo, recojiéndose armas, caballos y todos los elementos de guerra que pudieron encontrarse.

A ese hecho de armas concurren también en auxilio del Gobierno la guarnición de Purépero de

Echáiz al mando del jefe de ella ciudadano Ramón Montenegro y los 50 hombres de caballería que se encontraban en Penjamillo á las órdenes del Capitán Tranquilino Navarrete y á las inmediatas del que esto escribe quien como Montenegro al presentarse al jefe de la expedición, recibieron instrucciones de atacar y vigilar el punto que á cada uno le fué encomendado por la Tuna y Chaparaco respectivamente; y una vez la plaza de la ciudad á disposición de las fuerzas del Gobierno, al siguiente día de la ejecución de Vargas se mandó regresaran las tropas auxiliares á sus respectivas localidades; emprendiendo más luego su marcha la Brigada de operaciones á Morelia, siendo allí puestos en libertad los prisioneros del enemigo.

Si desde que fué prisionero en Maravatío el Coronel Vargas por el General Garnica se le hubiera ejecutado como en Zamora, se hubiera omitido la efusión de sangre y los procedimientos salvajes ocurridos, además, en aquella plaza.

Después de batallar algunos días, la plaza de Guadalajara fué ocupada por fuerzas liberales el 22 de Octubre de 1860, al mando de su General en jefe Santos Degollado, la cual defendía el General Severo del Castillo, más con motivo, de que el reaccionario Leonardo Márquez se aproximaba á aquella Capital en auxilio de la plaza con tropas muy competentes, dispuso el mismo General en jefe: que, sin suspenderse el ataque de aquella localidad, saliese de ella una fuerza respetable, á su encuentro, al "Puente de Calderón" á las órdenes del General Pedro Ogazón, con objeto de interrumpirle el paso.

En cumplimiento de esa orden se dirige Ogazón al puente indicado, en cuyo lugar, al encontrarse las fuerzas liberales con las de Márquez, se trabó un reñido combate, la mayor parte del día 1º de Noviembre del año antes citado, y al declinar esa

fecha, fué más sangrienta la lucha, porque ambas se disputaban el triunfo. En ella tomaron una parte muy directa las caballerías de Michoacán y de otros Estados de la confederación que entonces mandó en jefe el General Epitacio Huerta, lográndose con tan eficaz auxilio derrotar por completo las fuerzas de Márquez, en aquella fecha.

Con esa feliz ocurrencia, quedaron en poder de los liberales, la artillería enemiga, con sus pelotones, bastante parque, muchos y diferentes pertrechos de guerra, remontas y acémilas, resultando de esa jornada bastantes muertos y heridos de ambas fuerzas, lo mismo que prisioneros del enemigo, inclusive sus infanterías, no habiéndose logrado la captura de sus principales jefes, porque ni la obscuridad de la noche ni las circunstancias del momento lo permitieron y solo se recojieron sus equipajes, lo mismo que los de algunos oficiales, de que también tuvieron conocimiento los superiores respectivos.

Del modo indicado quedó terminada la lucha comenzada por la capital jalisciense y concluida definitivamente, tanto en el centro de ella como en el Puente de Calderón, según se ha dicho antes; por allí si se le dió á la víbora en la cabeza, como se necesitaba.

En Noviembre de 1860 el reaccionario Francisco García procedente de las antiguas Arandas, sorprendió en los primeros días de ese mes la reducida guarnición que cubría la plaza de la Piedad de Cabadas; y entre tanto se llevaban á efecto los pedidos exigentes del cabecilla, el Prefecto de aquel Distrito Ciudadano Pedro Avila en compañía de algunos vecinos y moralizada ya la tropa de infantería que cubría dicha plaza, hizo un esfuerzo supremo sobre las chusmas, logrando arrojarlas de la ciudad, mediante la fuerza, resultando de ese hecho de armas herido aquel funcionario, lo mismo

que algunos vecinos é individuos de tropa y una de aquellos muerto en la plazuela de la Purísimo del mismo lugar.

Más como García con los suyos pernoctó la noche del día de la carga en el pueblecito de San Ignacio Ayutla muy inmediato á la Piedad, se abrigaron temores de otra acometida á la plaza; y en consecuencia el mandatario indicado pidió auxilio á Zamora á los Jefes militares de Purépero y Penjamillo, como pertenecientes esos últimos al mismo Distrito de La Piedad, bien para impedir la, ó bien ya á efecto de hacerle una formal persecución.

La solicitud de dicha autoridad fué atendida desde luego, poniéndose en marcha para la Piedad el Comandante Carlos Gómez con 100 hombres montados procedentes de Zamora, el Ciudadano Ramón Montenegro con 80 y el que esto escribe, con su carácter de Mayor, con 50 lanceros á sus órdenes, procedentes de Penjamillo, al mando del Capitán Tranquilino Navarrete, así como el hacendado Don Juan N. Peredo que de un modo espontánea se presentó al Comandante Gómez, poniendo á su disposición 100 rancheros de su dependencia, bien montados, regularmente armados y bastante conocedores del terreno, á fin de que se sirviese de ellos en la persecución que se intentaba hacer al cabecilla García.

Una vez llegados á La Piedad los auxilios expresados y aceptado por el jefe respectivo el servicio de los campesinos del propietario Peredo, en la mañana siguiente y sin ocurrencia alguna, se organizó la persecución de García, dividiéndose los 330 hombres de que se componía la fuerza expedicionaria, en dos secciones para su mejor éxito, encomendadas cada una de ellas respectivamente, á los jefes Montenegro y Cardoso, como los más apro-

posito y con arreglo á tal combinación, el cabecilla García fué perseguido con bastante actividad y muy de cerca; por lo que, no quedándole á ese reaccionario otro recurso entonces que el de huir para salvar la vida y el de disolver la gavilla incapacitada de presentar acción, salvando así también á los individuos que la componían, optó por aquel medio, señalando á sus subordinados distintas direcciones de escape y en seguida, el cabecilla aludido, tomó las de Villadiego internándose al Estado de Jalisco acompañado de un mozo, según las noticias adquiridas por el Prefecto repetido, que pronto sanó de la herida recibida en los momentos de rechazada la agresión reaccionaria, dejando así García á sus perseguidores con un palmo de nariz.

Al disolverse los pronunciados, según se ha dicho, las fuerzas que ocurrieron en auxilio de la plaza de La Piedad, ya no tuvieron objeto en aquella localidad, y en esa virtud regresaron á las poblaciones de su procedencia, con la satisfacción, tal vez, de haber prestado al Gobierno un pequeño servicio, por el cuál el funcionario expresado, hizo presente á jefes, oficiales é individuos de tropa y particulares, y á nombre del vecindario de La Piedad, las más debidas gracias.

El reaccionario José María Cobos visitó también en la mismo época con sus hordas el Estado de Michoacán, pero pronto salió de aquella entidad federativa, en donde fué perseguido.

Las tropas reaccionarias de aquel tiempo, cantaban la letra siguiente:

«Si el valiente de Osollo viviera
Y los puros quisieran triunfar,
Correrían los arroyos de sangre,
Como corren las olas del mar.»

Los Coroneles José Trinidad Rivera, José Troncoso y Mayor Eugenio Villanueva, en la de que se viene hablando, merodearon algún tiempo en los Distritos de Puruándiro y La Piedad; y una vez perseguidos por tropas del Gobierno á las órdenes del jefe político de Calderón, ciudadano Albino Fuentes, en un hecho de armas fueron derrotados Rivera y Villanueva, muerto este en el municipio de Yurécuaro y aquel disperso en el pueblecito de Santa Fé del Rfo; quedando en consecuencia destruida al total esas dos gavillas. En cuanto al Coronel Troncoso, con motivo de la persecución que se le hizo y de estar cubierta la plaza de Penjamillo con 50 lanceros, se separó del Estado emigrando al de Guanajuato, en donde se le persiguió también, ignorándose si pereció en la demanda.

Tributando honor al mérito, es justo confesar que, el prefecto Fuentes se distinguió en aquella época entre los demás de su categoría, por su valor y constancia en perseguir á los enemigos del Gobierno y de la paz pública.

En la misma época el jefe reaccionario Pérez Gómez ocupó algunos días la plaza de Zamora: Mas luego regresó á Morelia; y de allí marchó á Jalisco con una Sección de caballería obrando de acuerdo con Márquez; por lo que participó también del percance del "Puente de Calderón."

Derrota del General Mignel Miramón.

El 22 de Diciembre de 1860, el General González Ortega, en jefe de las fuerzas liberales que le